**GUÍA DE TRABAJO LA PRIMITIVA IGLESIA CRISTIANA Parte I**

**(Razones históricas y religiosas)**

**Profesor: Miguel Ángel Ready**

**Curso: Séptimo Básico**

**Nombre del Alumno:**

**La primitiva Iglesia Cristiana:** Es la Iglesia de los primeros seguidores de Jesús (La palabra Cristo proviene del griego y representa la traducción a ese idioma del término hebreo ‘mesías’, título que le otorgaron los seguidores a Jesús de Nazaret. La palabra significa también ‘ungido’, término latino equivalente a “elegido para tomar una posición notable”. (Ungido por Dios), enviado de Dios).

Ser cristiano es ser parte de la historia. Y crecer como cristiano es ser un estudioso de la historia. Esto no significa que todos los cristianos disfruten de investigar documentos antiguos en archivos degastados. El cristianismo no es una religión de meditación o de filosofías especulativas, sino una religión de hechos históricos. Es, entre otras cosas, el mensaje acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el tiempo y el espacio determinados. El cristianismo también enseña algunas verdades eternas: la existencia de Dios, sus atributos, la naturaleza de la Trinidad, etc., pero se enfoca en los sucesos históricos de la encarnación, muerte y resurrección de Jesús. Por tanto, el cristiano está personalmente involucrado con la historia.

Así es como **Carl Trueman** describe las dos tendencias:

I.- La idolatría de lo nuevo y de lo novedoso, con la [correspondiente] falta de respeto por todo lo que es tradicional;

II.- La nostalgia por el pasado que es básicamente idolatría de lo viejo y lo tradicional.

Amabas son desalentadoras: la primera deja a la iglesia como una entidad anárquica que está destinada a reinventar el cristianismo cada domingo; la segunda deja a la iglesia atada al pasado, ya que a sus líderes les interesa escribir ese pasado y, por tanto, no pueden comprometerse críticamente con su propia tradición.

Según **Trueman** hay varias razones por las cuales los cristianos deberíamos prestar atención a la historia:

Primero, Dios nos ordena ser estudiantes del pasado. En el Antiguo Testamento, al pueblo de Dios se le recuerda no olvidar la fidelidad de Dios para con ellos en el pasado: su pacto especial con ellos, su liberación de Egipto, la derrota de sus enemigos una y otra vez. Vemos un patrón constante: A los israelitas les iba mejor cuando recordaban la fidelidad de Dios, y vacilaban cuando la olvidaban. Esta también es la razón por la que el Señor les ordenó edificar monumentos y practicar ceremonias anuales: Él quería que su pueblo recordara lo que había hecho por ellos.

Segundo, por el evangelio de Jesucristo, hemos sido adoptados en una familia que abarca etnias, culturas, fronteras e incluso el tiempo. Por tanto, es provechoso para nosotros refrescar nuestra historia familiar. La historia de la iglesia debería proporcionarnos numerosos ejemplos de nuestros hermanos y hermanas de distintos ámbitos de la vida, y de una variedad de contextos que trabajaron para llevar su fe al mundo en el que viven.

Tercero, el libro del Eclesiastés nos recuerda: «Nada hay nuevo debajo del sol» (Ec. 1. 9). Indudablemente, muchos de esos desacuerdos y herejías se repetirán. Es posible que en momentos diferentes y de distintas maneras, pero el estudioso de la historia está mejor preparado para abordar estos problemas y brindar respuestas claras.

Cuarto, finalmente, la historia debería hacernos humildes, debería alentarnos y equiparnos para la evangelización.

**Una vez leído el texto de Carl Trueman realice las siguientes actividades:**

**1.- Resuma en no más de 10 líneas el texto citado anteriormente.**

**2.- Investiga sobre el Concilio Vaticano II y explica ¿por qué supuso abrir las ventanas y dejar entrar aire fresco a la Iglesia?**

**Nota**

**Carl Trueman** es un teólogo cristiano e historiador eclesiástico. Fue Profesor de Teología Histórica e Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de Westminster, donde ocupó la Cátedra de Historia de la Iglesia.